

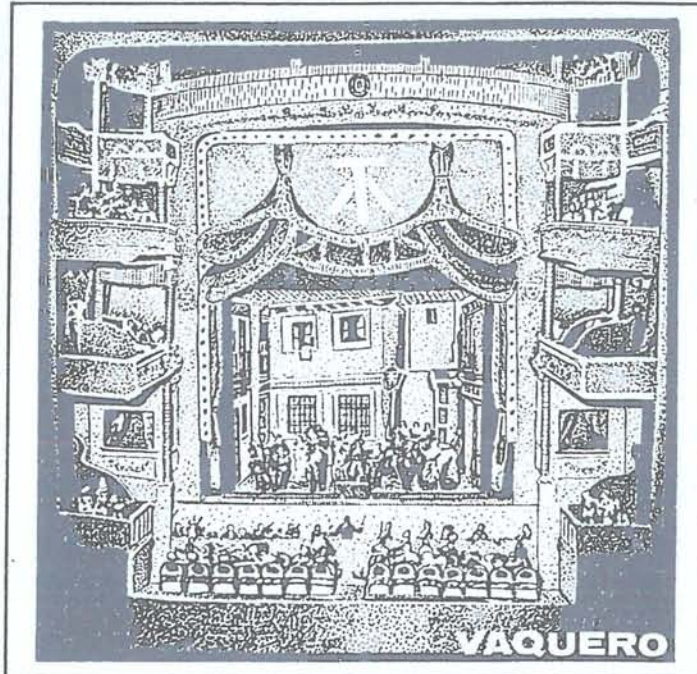
Los Retratos de Don Ricardo

Don Ricardo, como se le conocía en Getafe, era hombre afable y bondadoso, si bien algunos de sus biógrafos lo han tachado de hombre agrio y duro (nada hay más incierto).

Los retratos que del genial escritor nos han quedado no son muchos, y por añadidura, nada representativos del carácter de Ricardo de la Vega, según quienes trataron a éste.

Tiene en las fotografías una expresión dura, con el entrecejo fuerte, las mejillas cavadas, el bigote más bien alicaído y la cabeza emergiendo de uno de aquellos cuellos almidonados, cuellos altos y enfáticos, sin vuelta ninguna, cuellos de señores muy solemnes.

Don Ricardo nunca fué solemne en su trato. Por el contrario, nada de tiesura en él y mucho de sencillez y afectuosidad. Dicen que tenía un temperamento ancho y dado a la broma, que era muy aficionado a decir chistes y que le encantaba oírlos. Hombre modesto, contrario a la exhibición y huidizo de la popularidad. Procuraba por todos los medios evadirse de ella. Acaso era excesiva su insistencia en esto. Lo conseguía en muy pequeña parte. Inevitablemente, si sus obras eran populares el autor no podía dejar de serlo. Cuando sus ami-



gos le reprochaban su resistencia a la popularidad, contestaba con alguna chanza (19).

Otra de las propiedades de aquel hombre era su propensión a las distracciones. Una de esas distracciones va ligada a la noche del estreno de "La Verbena de la Paloma" - 17 de febrero de 1894-, noche memorial en la historia del teatro Apolo. Representaba la parte de uno de los guardias que dan inacabablemente vueltas a la manzana, un actor apellidado Sánchez. Estaba éste entre bastidores, esperando el momento de salir a escena, cuando don Ricardo, que paseaba nerviosamente junto a él, se le aproximó cordial y le dijo:

- "Muy bien, muy bien". Ha hecho usted muy bien su

papelito".

- "¡Pero si no he salido aún, don Ricardo!"- replicó sorprendidísimo el actor. (20)

Ricardo de la Vega, orgullo de Getafe

Don Ricardo, que pasado el tiempo heredase de Don Ramón de la Cruz el cetro del sainete, en mi opinión ha sido el sainetero que más y mejor cantó a Madrid. Los centros culturales de Getafe deberían escoger obras de su amplia producción y presentarlas públicamente rememorando así el buen nombre de Ricardo de la Vega, orgullo de Getafe. No olvidemos, que don Ricardo se casó en Getafe, vivió en Getafe y sus restos mortales reposan en Geta-

fe. Hoy, en el setenta y ocho aniversario de su muerte, bien se merece este recuerdo para así conocer un poco más del "incélebre", al menos en Getafe, de este extraordinario sainetero - cito lo de "incélebre" remitiéndome a lo que en la actualidad se está escribiendo en nuestra villa: don Ricardo brilla por su ausencia-.

¿No es pena tanto olvidado para con el que fue, y con mucho, el mejor escritor-sainetero que vivió en nuestro pueblo?

Señores, hay que inclinarse al contemplar la larga lista de producción de don Ricardo; su gran repertorio nos demuestra el extraordinario personaje y maestro que fue del Sainete.

Bien hizo el alcalde de Madrid, don José Francos Rodríguez, en presidir el entierro de Don Ricardo de la Vega, el autor de la letra de "La Verbena de la Paloma", que es más que una obra maestra de la literatura madrileña; es lo más puro y acendrado del costumbrismo madrileño. ■

(19) Según testimonio de D. Tomás Vara que conoció a D. Ricardo y en particular a su familia.

(20) Dígame 30-8-1960